



Sociedad Grignion de Montfort

FUNDACION MONTFORT

C/. Jonqueres, Nº18, 8º C
Teléfono y fax: 933 180 829
08003- BARCELONA

www.sgmtontfort.org

E-mail: sgm@sgmontfort.org

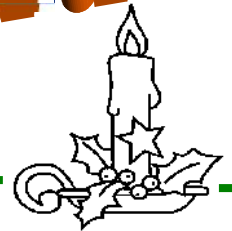
Circular Nº 309-310 NOVIEMBRE / DICIEMBRE 2009



FELIZ



Navidad



Acto Eucarístico Mariano: Tendrá lugar, como de costumbre, el 2º miércoles de mes (**11 de Noviembre**), a las 17:45 h. en el local social de la C/. Jonqueres, 18, 8º C. Le esperamos para el rezo del Santo Rosario, Exposición con Bendición, Santa Misa y estudio del libro: "*Carta circular a los amigos de la Cruz*".

Acto de Consagración a la Virgen: Próximo martes, 8 de diciembre, (**debido a esta Fiesta, se suprime el Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes, - 9 de Diciembre-**):

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Como cada año, tendrá lugar en la Capilla de "*Ntra. Señora de la Victoria*", (C/. Ataulfo, Nº 4). Empezará el acto a las 18:30 h. con la Exposición del Santísimo, el rezo de Vísperas, el Santo Rosario, Consagración de los nuevos "Esclavos de María", Bendición y Reserva, y Santa Misa.

A todos los que deseen consagrarse por primera vez, ofrecemos el libro gratuito "**Preparación para la Consagración Total**". (Según el método de San Luis María Grignion de Montfort, se recomienda iniciar esta preparación 33 días antes, es decir, el 5 de Noviembre).

Así mismo, animamos a todos los ya Consagrados, a renovar la Consagración a la Santísima Virgen.

La celebración será oficiada D.M., por el Rvdo. P. Suñer, S.I.



LA FALSA DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA (III)

A partir del comentario del Plessis al "*Tratado de la Verdadera Devoción*" Nº 97. (Continuación de la Circular nº 255-256)

Los devotos exteriores:

Montfort admitirá más tarde que las prácticas exteriores de devoción son necesarias (Nº226 y siguientes). Pero ellas, precisamente, lo son para suscitar, mantener y desarrollar la devoción interior. Cualquiera que haga consistir la devoción únicamente en sus prácticas exteriores, rompe esa unidad necesaria y mata la verdadera devoción.

Entonces solo actúan, la rutina y el mecanismo. Hay que rezar muchos rosarios, asistir a un gran número de misas, pertenecer a todas las cofradías, pero sin que el alma tenga la menor participación en todas esas prácticas. Los devotos exteriores no gustan de esas devociones más que lo sensible. Se encariñan con ellas mientras lo sensible dura; en cuanto termina, ellos pierden todo el ánimo. Creen que ya no hacen nada y lo dejan todo. Si ellos solamente trabajaran para ellos mismos, todavía se les podría perdonar, su gran número (“el mundo está lleno de estos devotos exteriores”) y su ceguera. Serían ellos los únicos que recibirían las consecuencias. Pero en realidad estorban mucho a los demás. Ellos les desaniman por sus críticas acerbas y ejemplo de su relajamiento:

No hay gente que critique más a las personas de oración que se dedican a su interior como lo más esencial, sin despreciar (evidentemente) el exterior de modestia que acompaña siempre a la verdadera devoción.

Los devotos presuntuosos:

Son la clase de falsos devotos menos simpática, la cual trata nuestro Santo con el mayor rigor. No se trata en efecto de pobres pecadores, víctimas de su propia debilidad, o de la violencia de las pasiones y de las ocasiones, que lamentan amargamente sus caídas e incapaces de levantarse por sí mismos, recurriendo a María para salir de ese miserable estado. Para ellos tendrá palabras muy dulces y llenas de aliento, y les indicará en la verdadera devoción a María, la manera de rehacerse enseguida y escapar a la condenación. (Fin del 99 y comienzo del 100). ¡No! Se trata de pecadores “*abandonados a sus pasiones*”, entregados sin resistencia “*al orgullo, a la avaricia, a la impureza, a la embriaguez, a la cólera*” y probablemente a los demás pecados capitales, y no menos que a los otros pecados capitales, “*al juramento (blasfemo), a la maledicencia, a la injusticia*” y a las otras infracciones de los mandamientos de Dios.

No solamente se entregan apasionadamente a todos los excesos, y aun pretenden continuar así hasta el fin de su vida. Lo único que temen es una cosa, porque están instruidos y tienen fe: la condenación eterna. Y ellos no piden a la devoción, sobretodo a la devoción mariana, más que un seguro contra ese desastre. María está únicamente encargada de procurarles una buena muerte. Como Ella es muy caritativa y muy fiel, ella no dejará de darles lo que ellos desean. Ellos pueden pues descansar en Ella, pecar ahora en seguridad, y gustar sin peligro de todos los frutos prohibidos. Montfort describe con humor todos los falsos pretextos detrás de los cuales se atrincheran detrás de esa “*presunción perniciosa*”.

a) En primer lugar: la bondad divina.

“*Dios no nos ha creado para condenarnos*”. Y por otra parte, El conoce perfectamente nuestra debilidad. Él sabe “*que no hay ningún hombre que no peque*”, y El está inclinado a la misericordia. “*Un buen yo pecador a la hora de la muerte, basta*” para borrar todas las culpas de la vida pasada. Esta presunción, que se aprovecha de la bondad de Dios para ofenderle con mayor seguridad, y que menosprecia su justicia para contraponerla a su misericordia, dice Sto. Tomás que es una especie de pecado contra el Espíritu Santo. Considera al Dios de Marcion, que según Tertuliano, disfrutaba de todos los vicios, por la protección que les ofrecía su gobierno, y hacía a los hombres más perversos por la impunidad que daba a sus crímenes.

b) En segundo lugar: su devoción a María.

Ellos forman parte con complacencia de todas las prácticas: se inscriben en todas las cofradías, la del Rosario o la del Escapulario, y de hecho, rezar el rosario, y llevar el escapulario: rezar de vez en cuando el oficio de la Virgen, y cada día, siete padrenuestros y avemarías en su honor, ayunar los sábados, etc. ...son cosas bien buenas, por sí mismas. Pero ya no tienen ninguna eficacia, estando hechas en ese estado de espíritu: “*Ellos duermen en paz en sus malos hábitos, sin hacer esfuerzos para su corrección, bajo el pretexto de que siendo devotos de la Santa Virgen, ellos no morirán sin confesión y no serán condenados*”. “*Si María se hiciera un deber de salvar por su misericordia, para este tipo de gente, ella autorizaría el crimen, ella ayudaría a crucificar y ultrajar a su Hijo. ¿Quién se atrevería jamás a pensar tal cosa?*”, (Nº 98).